El Popular 26/7/69 — 418 — 10/10

TEXTO DE LA RESOLUCION GENERAL VOTADA

A los jóvenes trabajadores, estudiantes, muchachas, y muchachos de los barrios, del Interior, a toda la juventud uruguaya.

El 1º Congreso de la Juventud Comunista, fervoroso y combativo encuentro de los jóvenes de nuestra patria, alta tribuna abierta a la denuncia de los sufrimientos, de las luchas y esperanzas de nuestra juventud, fue receptor de las experiencias de todos los jóvenes que combaten de una forma u otra por los ideales artiguistas, realizado de cara al pueblo, con él, porque sus luchas son las nuestras. ¡Honor para todos los que lucharon ¡Honor para los que salieron a la calle a repudiar a Johnson y a Rockefeller y los acorralaron en Punta del Este! ¡A los que fueron solidarios con Viet Nam y Cuba! ¡A los que se levantaron contra el régimen negador de la libertad y la dignidad de nuestro pueblo! ¡Honor a los miles de muchachos y muchachas que pasaron con entereza por cárceles y cuarteles!

¡¡Gratitud eterna para todos los que cayeron luchando porque alumbrara la felicidad del pueblo!

¡Gloria a nuestros Líber Hugo y Susana, héroes de la Juventud Comunista y de todo el pueblo uruguayo!

Acusamos a este régimen que hace de un Uruguay rico, con excelentes tierras, con inmensas riquezas naturales, donde podríamos vivir en la felicidad millones de personas, un Uruguay donde 600 familias son dueñas de más de la mitad de la tierra.

Por los miles de jóvenes que padecen en el campo, que trabajan desde los diez años ganando apenas para su sustento, sin perspectivas, en su mayoría analfabetos.

Por la industria estancada y en retroceso, por los negociados inmorales de los grandes trusts.

Acusamos a este régimen de los 200.000 desocupados, 55% de los cuales son jóvenes, de la super explotación atroz de los menores, del desconocimiento de las leyes sociales.

Acusamos al régimen por la falta de escuelas, por el crecimiento incesante del analfabetismo, por los miles de niños, de los jóvenes que se frustran educacionalmente, por las deudas crónicas y los presupuestos miserables mantenidos con la Enseñanza.

Acusamos al régimen por las esperanzas frustradas, por los miles de uruguayos que emigran, que se alejan de la patria ante la incertidumbre el desempleo, la imposibilidad de aplicar sus conocimientos.

Lo acusamos, por la bancarrota nacional, por la entrega de nuestras riquezas al imperialismo, por pretender sepultar los ideales artiguistas. Ante la protesta, el reclamo del derecho a sonreír, a cantar, a vivir decentemente, contestan con medidas de seguridad con congelación de salarios, reglamentación sindical, con balas y perdigones, que sembraron las calles de Montevideo con cientos de heridos y dejaron el doloroso saldo de cuatro muertos.

Esta situación no es sólo el producto de los desbordes momentáneos de un gobierno antipopular. Es la consecuencia del [illegible] social de la situación del Uruguay como país dependiente del imperialismo que nos niega la auténtica independencia política, que forjara la gesta emancipadora del siglo pasado. Es la consecuencia de la presencia retardataria del latifundio, negador de los mandatos avanzados que proclamara Artigas en su histórico Reglamento de Tierras. Es el resultado de un país manejado por los grandes banqueros que han llegado a controlar partes fundamentales de la industria y el comercio.

Contrastando con el hecho indignante de un puñado de familias que detentan el poder económico, la crema oligárquica que el gobierno representa, con su vida fastuosa, sus despilfarros, su inmoralidad, están 607 200 jóvenes uruguayos angustiados por la pesada carga de un régimen que no resuelve una sola de sus inquietudes y aspiraciones. Por ésto la Juventud Uruguaya proclama más firme que nunca su derecho a la revolución!!!

¡No podrán detenernos! ¡Se romperá los dientes la oligarquía traidora y vendida al imperialismo yanki en sus intentos de evitar que la juventud acceda al camino de la revolución!

¡Líber, Hugo y Susana, nos han delineado con su sangre el camino a seguir!

El camino de la lucha, del sacrificio extremo, en la entrega de nuestras vidas minuto a minuto, en la heroica y tesonera labor de todos los días o en un solo minuto cuando las circunstancias lo determinan. La combatividad del estudiantado universitario, desde la década del 55 y particularmente en los últimos años, el estudiantado de secundaria, el del magisterio, de las enormes masas juveniles obreras, la incorporación tumultuosa de los jóvenes del interior, en las históricas batallas que protagonizaron el año anterior y este año se han realizado el joven gremialista [illegible] que ya se organiza y sale a la lucha, el [illegible] de esa juventud uruguaya en definitiva se ha vuelto irreversible.

¡Ya no se puede volver atrás!

Hoy la consigna de obreros y estudiantes se carne en decenas de miles de jóvenes.

Que llegue lágrimas amargas los burgueses de los partidos tradicionales.

La juventud ya la han perdido históricamente.

Las memorables jornadas de lucha, la combativa solidaridad y fervor revolucionario, con Cuba, con el Viet Nam heroico, con los pueblos que combaten y se liberan del yugo del imperio, el profundo espíritu internacionalista que ha caracterizado las magnas jornadas que la juventud y el conjunto de nuestro pueblo ha realizado, reafirman nuestro concepto de que hoy y aquí:

¡LA JUVENTUD ESTA POR LA REVOLUCION!

Sí; la oligarquía y el imperialismo están históricamente condenados sus días están contados; pero sería torpe e irresponsable subestimar su habilidad, su poder y su fuerza.

Para enfrentar este enemigo, es necesario estrechar las filas del pueblo, unir férreamente a la juventud junto a la clase obrera, combatir contra todo tipo de tendencias divisionistas, erradicar definitivamente las plagas del anticomunismo y el antisovietismo, instrumentos predilectos de la reacción, forjar el programa de auténticas reivindicaciones juveniles, que refleje y plasme las aspiraciones más amplias.

Y junto con ello fortalecer sin tregua la vanguardia firme y decidida, la organización que orienta e impulsa, la Unión de la Juventud Comunista, orgullo de la juventud uruguaya.

Frente a la política del gobierno, hoy no hay otra salida que la que propugna el programa de la CNT, impulsora de las auténticas soluciones nacionales. El Frente Izquierda de Liberación refleja la unidad política, alternativa nueva para oponerse al dique de contención que el bipartidismo y la ley de temas quieren utilizar para frenar la toma de conciencia de grandes masas.

La juventud apoya sin retaceos estos jalones trascendentes de la unidad sindical y la organización política de los sectores más avanzados del pueblo.

Los tiempos que se aproximan serán testigos, sin duda, de confrontaciones más altas y quizás decisivas en la lucha por la liberación de nuestros pueblos.

Libres de todo esquematismo, atentos a la realidad nacional y latinoamericana, prevemos la proximidad de esas instancias y no nos hacemos fáciles ilusiones, respecto a las dificultades y durezas de esas luchas. Pero sabemos de la entereza del pueblo luchando por sus derechos, por las libertades, defendiendo la soberanía de la patria. Junto a la gran masa popular, la juventud será un factor decisivo en esas históricas jornadas.

Marchando hacia esas horas de definición, es ineludible elevar hoy el programa de soluciones antimperialistas y antioligárquicas, unificar más aún las diversas vertientes sociales en el torrente común de la lucha por un nuevo Uruguay, hacia la forja del Frente Democrático de Liberación Nacional.

No nos asustan las responsabilidades y como jóvenes uruguayos, exigimos que vaya al gobierno una nueva fuerza, representativa de los sectores nacionales y antimperialistas y cuyo centro de gravedad está representado por la clase obrera.

¡El comunismo tiene una respuesta!

¿Qué nos ofrece este régimen a los jóvenes?

¿El capitalismo ofrece alguna respuesta a nuestros sufrimientos a nuestro reclamos, a nuestra felicidad?

¡No! Sólo ofrece un mundo en decadencia, sin perspectivas donde el hombre es enemigo del hombre, donde la guerra, la miseria, el hambre el subconsumo de millones de seres, son sus formas naturales de manifestarse.

¿Es que acaso podemos defender a quienes agreden a un pueblo indefenso, a quienes ponen la ciencia y la técnica al servicio del exterminio de la Humanidad?

¿Pueden ser los héroes de la juventud los banqueros, los Rockefeller, los Nixon o los gorilas latinoamericanos?

¡No! La respuesta y los héroes de la juventud están en el comunismo.

Porque esta es la época de las más grandes transformaciones. Porque hace 52 años un pueblo derrotó al capitalismo y hoy a pesar de dos guerras, de decenas de millones de muertos, construye la nueva sociedad.

Porque Cuba construye el Socialismo a 90 millas del coloso norteamericano.

Porque un pequeño pueblo, el Viet—Nam, detiene con su heroísmo la furia de la más brutal maquinaria de guerra.

Porque nuestros héroes, Lenin, Ho Chi Minh, Ché Guevara, son la expresión más pura de los sentimientos humanos, del desinterés personal y del sacrificio por sus pueblos.

El Comunismo tiene la respuesta, porque enfrenta no sólo las consecuencias de un modo de producción injusto, sino que nuestra oposición se dirige a la raíz; nosotros aspiramos a sustituirlo por otro régimen, más justo, que termine para siempre con la odiosa explotación del hombre, que abra por fin las puertas de la verdadera historia de la humanidad, en el desenvolvimiento pleno de una sociedad sin clases, donde el hombre es hermano del hombre.

Pero también el Comunismo tiene la respuesta, porque ha transformado un tercio de la tierra, porque su capacidad, su acción revolucionaria, se basa en las grandes masas, en su inmenso potencial combativo, y no en las acciones personales o aisladas, no en el heroísmo de unos pocos, sino en el heroísmo del pueblo.

Por eso los jóvenes, en toda la tierra, en la clandestinidad, en la lucha estudiantil y obrera, en la guerrilla, construyendo la nueva sociedad, asaltando el cosmos, entregamos nuestras energías y nuestras vidas a la causa heroica del Comunismo.

ORGANIZARSE

Más que nunca ante la embestida reaccionaria ante la brutalidad, ante la desnudez del régimen, no alcanza con nuestro espíritu de lucha, no basta el esfuerzo aislado y personal: nuestro enemigo, el que se opone a nuestra felicidad, está fieramente organizado, cuenta con aparatos represivos, con inmensos instrumentos de deformación y mentira.

Es necesario que los jóvenes nos organicemos, luchemos, en conjunto, no desperdigándonos nuestro esfuerzo!

Los jóvenes obreros, de las fábricas, de las empresas, del comercio, fortalecemos nuestros sindicatos, nuestra gloriosa CNT, pero formemos nuestro movimiento específico, nuestras comisiones juveniles sindicales, baluartes de los derechos y reivindicaciones, pero centros de cultura y deporte.

Organicemos y desarrollemos las organizaciones estudiantiles, que no quede un centro de estudio, un liceo, una facultad escuela industrial e instituto magisterial sin su centro estudiantil, sin una democrática y profunda vida gremial.

Fortalecemos con todas nuestras energías las organizaciones nacionales, su poderío, su capacidad de movilización, su prestigio ante el pueblo y en la masa estudiantil, hagamos de la FEUU y de la CEUU, de la Organización nacional de estudiantes magisteriales y de la UTU, baluartes de la lucha popular.

Que se sacuda la madriguera del latifundio, organicemos los jóvenes campesinos, los peones rurales, en la cuenca lechera, remolacheros, cañeros, arroceros. La campaña, desde donde surgieron las huestes artiguistas, no quedará al margen de la columna juvenil liberadora.

Por sobre todas las cosas, porque luchamos por la revolución, porque éso es nuestro objetivo y todas nuestras energías están puestas en ello. Organicemos y fortalezcamos en todas, en todas las concentraciones juveniles, a nuestra gloriosa y combativa Juventud Comunista.

Necesitamos nuestra organización de avanzada, y por ella incansablemente combatiremos, por sus círculos y clubes; por el crecimiento incesante de sus militantes, por nuevos, más combativos y fogueados cuadros revolucionarios, por la adhesión inquebrantable al Partido de la clase obrera, al glorioso Partido Comunista

UNIRSE

Prosigamos con entusiasmo la tarea de unidad, que en una sola columna, junto al pueblo marchen los jóvenes uruguayos.

Los jóvenes comunistas llamamos a los jóvenes obreros, a la juventud del interior y del campo, a los estudiantes a los muchachos de los barrios, a los jóvenes artistas y deportistas, pero también a los jóvenes cristianos y católicos, a toda la juventud progresista, a unirse para conquistar la felicidad.

Llamamos al Congreso de la Juventud uruguaya para rescatar el legado artiguista, para enfrentar con redoblado vigor a las fuerzas oscurantistas y fanáticas de la represión.

A LUCHAR

A luchar sin descanso, con todas nuestras energías, por una patria nueva, por una patria soberana, por un gobierno popular y antimperialista.

A luchar por el amplio y profundo programa de soluciones del pueblo, PARA EXPULSAR AL IMPERIALISMO VORAZ.

Llamamos a todas las fuerzas juveniles a defender la Enseñanza y la Autonoma Universitaria.

Luchemos por las libertades y conquistas del pueblo.

Brindemos todo nuestro fervor a la solidaridad con los hermanos pueblos en lucha, y particularmente con el heroico pueblo de Viet Nam, detengamos definitivamente el brazo agresor del imperialismo.

Todas nuestras fuerzas y energías para la conmemoración del Centenario de V. I. Lenin, del más grande líder proletario del siglo, el maestro inmortal de la revolución socialista.

Redoblado compromiso de lucha en el Cincuentenario de nuestro querido Partido, que toda la nación se estremezca ante estos dos acontecimientos.

Luchemos sin tregua por el cumplimiento de las resoluciones del más combativo y juvenil acontecimiento de la juventud uruguaya, nuestro VII Congreso, el de la UJC en su 15 aniversario

Adelante, nada, ni la furia represiva de la oligarquía, ni su desesperación, ni sus calumnias, podrán detener esta columna juvenil que se ha puesto en marcha hasta la victoria definitiva.

El poder de delegado en alto. Se está votando una de las numerosas resoluciones que adoptó ayer el Congreso de la U.J.C. en su sesión de clausura. Todas las resoluciones fueron aprobadas por unanimidad, y subrayadas por clamorosos aplausos.